

El consejero de Cultura, Bingen Zupiria, en la biblioteca de Lakua.
BLANCA SÁENZ DE CASTILLO



«El consumidor de cultura tiene que ser el protagonista principal en la recuperación»

Bingen Zupiria Consejero de Cultura

ALBERTO MOYANO

SAN SEBASTIÁN. El consejero vasco de Política Lingüística y Cultura, Bingen Zupiria (Hernani, 1961), asegura que corresponde a las instituciones fijar unas condiciones de seguridad que permitan la celebración de actividades culturales, pero destaca que «el consumidor de cultura tiene que ser el protagonista principal» de una reactivación del sector que se contempla a unos cuatro años vista. En este sentido, se muestra partidario de incentivar el consumo cultural, aunque, en referencia al bonocultura matiza que «no tengo claro que tengamos que ayudar a todo el mundo en sus compras de Navidad». Zupiria destaca que cada institución tendrá que asumir las responsabilidades que le

correspondan en la decisión de aprobar qué actividades se celebran.

– **El Departamento de Cultura ha dispuesto una partida de 2,5 millones para ayudas al sector. ¿Cuál será el objetivo, salvar lo salvable o ayudar a todos?**

– Son cosas diferentes. Una tiene que ver con el Presupuesto del Departamento y estamos en contacto con Hacienda para identificar las partidas prioritarias que nos van a permitir hacer frente a los programas, subvenciones y convocatorias que tienen que ver básicamente con una actividad económica y con el empleo. Y por otra parte, está la bolsa de 2,5 millones, que estaba en el presupuesto de Lanbide, que nos ha permitido destinar a quienes más perjudicados se van a ver en el ámbi-

to cultural por el cese de actividades. Va a ser como garantizarles una renta básica.

– **Pero, ¿se podrá ayudar a todo el mundo o habrá que centrarse en aquellos agentes con más visos de prosperar?**

– Nos hemos propuesto todas las instituciones –Gobierno Vasco, diputaciones, ayuntamientos y Eudel– trabajar conjuntamente y de forma complementaria para identificar las prioridades. Hay aspectos que tienen que ver con la creación que van a exigir el mantenimiento de las convocatorias en todas las disciplinas, hay otros que tienen que ver con la producción, con la programación o con la consolidación de estructuras, y está todo el ámbito del patrimonio, donde también habrá que establecer prioridades con el mismo objeti-

vo: efectividad económica y empleo.

– **En 2017 eran más de 3.000 los vascos empleados en el sector cultural. ¿Hay alguna estimación de cuántos serán cuando remita la pandemia?**

– Era una cifra estadística que se refería a empleos a tiempo completo, pero las personas que están detrás son muchas más. Nadie sabe cómo van a ser los próximos meses, ni la salida a esta situación que, en términos económicos, será bastante dramática. Sólo se puede abordar desde la colaboración total entre todas las partes afectadas y en un escenario de recuperación a varios años vista. En el planteamiento del Gobierno Vasco con créditos a todos los sectores de la actividad económica y las garantías a través de Elkargi se contempla un escenario de recuperación de en torno a cuatro años.

– **Desde el Departamento de Cultura, ¿se reaccionó, no sé si tarde, pero sí con una cierta falta de sentido de la urgencia, con todo el sector pendiente de sus medidas?**

– Por hacer referencia al periódico que me entrevista, desde prácticamente el 15 de marzo he visto análisis de todos los sectores sociales y económicos del país representados en Gipuzkoa. Y he visto uno a uno la sensación de angustia que transmitían y la de demanda hacia las instituciones. Bueno, en la cultura ha sucedido lo mismo. Hemos tenido el compromiso de tener un contacto estrecho con todos los representantes

de los sectores de la cultura, pero también hemos tenido mucho cuidado de no vender humo. No hemos anunciado nada que no tuviéramos atado y creo no debemos hacerlo hasta que esté cerrado con otras instituciones o con el Departamento de Hacienda. Otros sí lo han hecho y no creo que les haya ido bien.

– **Parece que los tres grandes festivales del verano donostiarra se van a celebrar, aunque cada uno en el formato que sea posible. ¿Era importante que fuera así y no dejar el año en blanco?**

– Éste va a ser también un ejercicio interesante de colaboración interinstitucional. Aquí nadie va a decidir por los demás. Cada uno va a tener que asumir las decisiones en el ámbito competencial que le corresponde, pero el compromiso adoptado entre todos es el de preparar las condiciones para tomar estas decisiones. La reunión que el lehendakari celebró con diputados generales, alcaldes y Eudel vino a expresar esa voluntad. En lo que respecta a los tres festivales donostiarras vamos a ir de la mano. Sabemos que hay cosas que no se van a poder hacer por las limitaciones que van a existir en los próximos meses y que anteponen la exigencia de medidas sanitarias para evitar contagios, pero todos tenemos la voluntad de hacer cosas alternativas, eventos, pequeños acontecimientos culturales o sociales que permitan que el ciudadano acuda de forma segura. Se irán tomando decisiones que garanticen el cumpli-



«La cultura no es gratis y no debe serlo: hay que pagarla»

El consejero de Cultura considera «un problema muy serio y muy grave» que haya reticencias a la hora de pagar por los contenidos digitales

A. MOYANO

SAN SEBASTIÁN. Aunque ha trabajado prácticamente todos los días desde la declaración del Estado de Alerta, Bingen Zupiria admite que cada jornada encuentra tiempo para la lectura o el visionado de alguna película, en las que se sumerge sin problemas de concentración. El consejero considera «muy serio y muy grave» que en ocasiones no se quiera pagar por los contenidos culturales, tal y como sí se hace con la tecnología que permite acceder a ellos. Y aquí es tajante: «Esto dependen de la conciencia de cada uno, pero la cultura no es gratis y no debe serlo: hay que pagarla».

– **Es habitual su presencia en conciertos, teatros y demás actividades culturales. ¿Cómo se adaptará a las nuevas condiciones? Mascarilla, distancia entre butacas ocupadas...**

– He querido predicar con el ejemplo participando en cuantos actos culturales me era posible y ahora también tenemos esa función. Eso significa sentirse seguro, transmitir seguridad a los demás y, en la medida

de lo posible, mantener una vida cultural activa.

– **Parece que, ante una realidad tan potente como ésta, mucha gente tiene problemas para concentrarse en un libro o una película. ¿Es su caso?**

– Aunque he trabajado casi todos los días desde el 14 de marzo, también he tenido más tiempo que nunca. He dedicado todos los días un tiempo a la lectura, y he sacado ratos para ver películas que tenía pendientes y para escuchar música. Y sin ningún problema. Anteayer, estuve viendo 'Soinujolearen semea', que compré en Youtube por 7,70 euros, y me concentré perfectamente.

– **¿Cómo imagina que nos contaremos esto dentro de un tiempo desde el ámbito cultural?**

– No lo sé, pero seguramente los creadores se fijarán en los aspectos más llamativos de esta crisis. Algunos tienen que ver con aspectos negativos, como el sufrimiento, las prioridades de las sociedades y no sé si con lo que es o no una vulneración muy seria de derechos fundamentales de las personas. En el sentido positivo, con el sentimiento comunitario que hemos podido ver, acciones de compromiso y solidaridad que hemos visto en los que trabajan por los demás. Todo esto más allá, de la representación del dolor, de la muerte, la enfermedad o las restricciones económicas que

también vamos a vivir seguramente.

– **¿Qué le parece la avalancha de contenidos culturales gratuitos que se están colgando en la red?**

– Hay dos aspectos: uno tiene que ver con la proliferación de productos culturales digitales. Las que no tienen un desarrollo factible en el mundo digital están en situación de desventaja, como son las artes en vivo y lo pueden pasar peor. Y por otra parte, el mundo digital tiene un riesgo tremendo porque estamos dispuestos a pagar por la tecnología, la cuota de una plataforma, pero en muchos casos no por los contenidos culturales y esto me parece un problema muy serio y muy grave. La cultura tiene un valor económico para quien crea, para quien la produce y debería tenerlo para quien la consume. Esto dependen de la conciencia de cada uno, pero la cultura no es gratis y no debe serlo: hay que pagarla, me da igual que sea en formato virtual o digital.

– **¿Celebraremos en septiembre el quinto aniversario de Tabakalera?**

– Hay que celebrarlo, otra cosa será cómo hay que hacerlo. Tabakalera ha sido el resultado de un proceso de participación de muchísimas instituciones, personas, siglas y agentes. Es una realidad que quiere dejar huella en el mundo de la cultura vasca y, en este sentido, las instituciones que la apoyamos tenemos un compromiso con estas efemérides que nos hablan del valor de centros como Tabakalera.

miento de todas las medidas higiénicas, en las condiciones seguras, con la posibilidad de desarrollar alguna actividad porque es necesario para que podamos airearnos un poco, para que puedan respirar los sectores económicos que se mueven en torno a la cultura, y para que los artistas y creadores tengan un ingreso.

– **Cada uno de estos tres festivales y salvando todas las diferencias, ¿servirá para testar el comportamiento del público y preparar mejor el siguiente?**

– El panorama que tenemos para los próximos meses no nos exime a las instituciones de ninguna obligación, ni de ninguna responsabilidad, pero en este nuevo escenario, va a ser imprescindible el compromiso y la actitud de cada hombre y cada mujer de esta sociedad. Al final, todos debemos ser muy conscientes de que todos debemos adoptar medidas que van a beneficiarnos a nosotros y evitarán que perjudiquemos a otros. Y esa tiene que ser la clave para cualquier actividad cultural que nos planteemos en los próximos meses. Por lo tanto, van a ser necesarios criterios claros por parte de las instituciones debemos ofrecer criterios y el compromiso

de cada uno de nosotros para garantizar que la enfermedad no rebrote.

– **Este compromiso individual sería extensible a la recuperación global del sector porque las ayudas institucionales por sí solas no van a ser suficientes...**

– Bueno, suele haber muchos debates sobre el estado de la cultura vasca y los comentarios eran bastante positivos. No lo digo como representante institucional, sino que era algo que comentaban los propios representantes sectoriales, al margen de las dificultades que siempre ha habido en algunas actividades y en las condiciones laborales de algunos ámbitos. Pero había cierto orgullo del nivel que ofrecían las distintas expresiones de la cultura vasca. Si era así, era por tres factores: el talento de los creadores, el apoyo institucional –y esto es más claro en el caso de la cultura que se produ-

ce en euskera–, y por una tercera cuestión fundamental, sin la cual, no hubiera sucedido nada de lo que ha pasado y es el compromiso ciudadano. Con la producción literaria, las representaciones teatrales, los conciertos de música de todos los estilos... Hay un componente ciudadano muy importante como consumidor, pero también como financiador de la cultura. De hecho, en las estadísticas de SGAE el País Vasco destaca por su financiación cultural vía taquilla, más que otros lugares. Las instituciones tenemos que ser capa-

ces de crear las condiciones para que esto se desarrolle con normalidad, los que ofrecen los productos culturales han de ser cómplices en la creación de seguridad y tranquilidad, y el consumidor de cultura tiene que ser el protagonista principal, sintiéndose seguro y pagando por ella.

– **Desde el Departamento se ha sido refractario la fórmula del bono cultura. ¿Puede adelantarse si esta vez se implementará?**

– En las reuniones que mantenemos las instituciones es un tema que se ha planteado y es importante que todos seamos conscientes de que será conveniente que fomentemos el consumo de la cultura. Lo que no tengo tan claro, y esto es una opinión mía, es que tengamos que ayudar a todo el mundo a hacer las compras de Navidad, sino que tenemos que favorecer que esos extras que podemos hacer las instituciones lle-

guen efectivamente a quienes más necesitados van a estar en el mundo de la actividad cultural. Soy partidario de impulsar fórmulas que favorezcan el consumo cultural, pero también creo que debemos hacer un esfuerzo para ser imaginativos. No se trata tanto de ayudar a la gente a comprar, como de que los recursos lleguen a quienes más los van a necesitar.

– **¿Y qué fórmulas barajan para impulsar ese consumo cultural?**

– Tenemos que trabajarlo mejor, viendo algunos ejemplos que se están dando en diferentes sectores económicos del país y afinar. Cuando lo tengamos atado y desarrollado, entonces lo presentaremos.

– **¿Qué se va a decidir en la reunión del día 10 entre los representantes de las diferentes instituciones?**

– No se trata de que el Gobierno decida por los demás en ámbitos que no le corresponden, cada uno va a tener que asumir sus decisiones en los que sean de su competencia. El compromiso es trabajar en unos criterios comunes a todas las instituciones del país y a partir de ahí, que cada institución adopte las decisiones que le correspondan. El lehendakari ha hecho un planteamiento amplio y se trata de establecer unas pautas de comportamiento que garanticen unas condiciones de seguridad y sanidad. El objetivo no es suspender, aplazar, eliminar porque eso nos va a llevar a todos a la depresión, sino hacer lo que esté en nuestras manos para que los diferentes sectores puedan facturar y hacer frente con un poco de optimismo a lo que nos viene.

– **Muchas de esas condiciones han venido dadas por el mando único del presidente, Pedro Sánchez. ¿Hubieran hecho ustedes las cosas de otra manera?**

– Por referirme al ámbito cultural, las medidas del mando único tenían un componente político en la manera de entender el país y de hacer las cosas. No sé si está siendo muy respetuoso con la realidad institucional de un estado autonómico como el español, y tampoco creo que lo están siendo con los derechos básicos y fundamentales de las personas. Pero más allá de eso, el lehendakari ha propuesto a las otras instituciones un trabajo conjunto para tomar decisiones y llevarlas a cabo. Eso no se ha visto en el Estado español. El mando único ha decidido dictar las decisiones que afectan a todos los ámbitos de la vida. Y tiene una lectura añadida: es el mando único quien decide, pero son las comunidades autónomas las que tienen que llevar a la práctica esas decisiones en cuya elaboración no han participado. Pero se comen el 'marrón'. Todas las instituciones vascas han recibido demandas y quejas de sindicatos y asociaciones sectoriales por medidas que les han venido impuestas por el mando único, contra el que tampoco ha habido tantas denuncias. Y esto no me parece ni práctico, ni efectivo.

«Contemplamos un escenario de recuperación económica de en torno a cuatro años vista»

«Hemos tenido mucho cuidado de no vender humo; otros sí lo han hecho y no les ha ido bien»



Zupiria, en Lakua.

«No tengo tan claro que debemos ayudar a todo el mundo en sus compras de Navidad vía bono cultura»